

## "Los Cardenales No Mueren Jamás"

696620

Así como por la carretera del Gran Tronco de la extraordinaria novela Kim de la India, escrita por R. Kipling, a lo largo de la cual transitan alegre y ruidosamente, derviches, santones, fakires, intocables, viejas princesas viudas de lenguas viperinas, que desde sus palanquines injurian y se ríen del resto de los caminantes; por las páginas de este libro extraordinario, "Los cardenales no mueren jamás", de Claudio Solar, desfilan personajes no tan exóticos como los primeros, pero sí tan vivaces e interesantes como aquéllos: Oscar, de profesión sombrerero, "as" para los tangos; y Narciso Barbán para los aforismos: "la experiencia es una estupidez, no hay nada más agradable que el placer de equivocarse", "la mujer que se va hace más bien al irse que al quedarse, pues detrás de una micro o de una mujer, siempre viene otra". Redondeaba tan bizarra personalidad una apasionada admiración por el Santiago Morning.

Discurre también por este delicioso libro "La Paloma", siempre vestida de blanco, herida en lo más profundo de su corazón por la deslealtad de su novio que al saber que un tío de la muchacha, desaprensivo notario estaba en la inopia, echó a volar, la novia terminó enloquecida aceptando limosna.

Estaba además Roxana, la amada del narrador, aficionada al amor fogoso y a las baladas de ópera.

De allí, que en medio de sus efusiones románticas emitiera un do de pecho o un sí bemol con el consiguiente desconcierto de su amigo que al principio no sabía a qué at-

nerse. Tenía en la "Traviata" su heroína predilecta, ingresos equívocos y como ésta, amaba las camelias. Por lo demás, era bastante "cahuinera". En los momentos de lirismo parlante, le decía a su amado: "Cuando deje de amarte serán las 3,10". Después se ponía a llorar y taxativa "así ocurrió con el Miguel y con el loco Angurraba". Esas inoportunas evocaciones desesperaban a su amante, que daba un respingo. Pero estaba tan enamorado...

Juan Sebastián Vásquez, aspirante a pastor evangélico, oscilaba entre el demonio de la carne y la virtud. En esa lucha un tanto desigual, pues la carne está cercana y es tan tentadora, lo que explica que el primer round lo ganara la primera, representada por Carmen Canales, la que hizo un descubrimiento notable: los apellidos compuestos como Toro-Mazote y Uribe-Echeverría tenían más peso social que los simples. Este inteligente descubrimiento le llevó a cambiar el suyo, Canales por Canal-Beagle.

Pero al final triunfó el bien y Juan Sebastián Vásquez volvió al redil contrito y arrepentido. Carmen Canal-Beagle no dijo ni pío. Dragoneaban a sus encantos varios postulantes. Ascendió a uno de ellos "y aquí paz y después gloria".

Desfilan, además, adobados en su propia salsa la encantadora Yolanda Montecinos y Henry La Fourchette, ambos muy jóvenes, pero ya totalmente consumados. La primera, dinámica, miscelánea, desde esa época le pegaba a la cultura, a la danza y a la literatura general, expresando

sus conclusiones como una bailarina balinesa con los ojos, la boca y las manos.

Henry La Fourchette era orador y sabio, censor de las costumbres y hábitos nacionales, a tan temprana edad.

Todos estos ingredientes sabiamente dosificados, tanto por la experiencia literaria y humana del autor, dan origen a una fiesta irresistible, que constituye el meollo del libro, en el que no falta, por cierto, al lado de la alegría desenfadada que recorre sus páginas, la nota, el rasgo triste, emotivo, profundamente humano.

No hay aquí como en muchos libros actuales ni simulaciones ni pandería ni influencias mal asimiladas de un Rulfo, de un Cortázar, ni de un García Márquez o de algún otro miembro del Boom. Sólo está la vida, atropellándose, tormentosa, alegre y triste al mismo tiempo, dura y tierna, y la poesía que como una gasa sutil desdibuja los personajes que parecen, pese a su tremenda realidad, provenir de un sueño, lo que confiere al libro un encanto singular que obliga a lecturas posteriores para disfrutar de sus matices y gozar de un idioma, de unos adjetivos tan precisos y eficaces, obtenidos de la potenciación o debilitamiento de las palabras, como el sabio uso del pedal, empleado por un gran concertista, para obtener el tono preciso.

Un acierto, un triunfo. La mejor novela chilena que he leído en muchos años.

Carlos León

## Los cardenales no mueren jamás" [artículo] Carlos León.

Libros y documentos

### AUTORÍA

León Pezoa, Carlos, 1945-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los cardenales no mueres jamás" [artículo] Carlos León.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile